



Vía Crucis



Primera estación:

Jesús es condenado a muerte

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

San Marcos 15, 12-15

Pilato les dijo: “¿Qué voy a hacer con el que ustedes llaman rey de los judíos?” La gente gritó: “¡Crucifícalo!” Pilato les preguntó: “Pero ¿qué mal ha hecho?” Y gritaron con más fuerza: “¡Crucifícalo!” Pilato quiso dar satisfacción al pueblo: dejó, pues, en libertad a Barrabás y sentenció a muerte a Jesús. Lo hizo azotar, y después lo entregó para que fuera crucificado.

Signo:

Presentar fotos con imágenes de injusticia en nuestra sociedad y entornos pastorales (parroquia, colegios, etc.)

Reflexión:

Jesús realizó su misión y su servicio entre hombres y mujeres de su época, inmerso en una sociedad concreta. Dios, al encarnarse, tomó parte en la historia real de su tiempo. Hoy Jesús también se hace presente y, como en su tiempo, anuncia el Reino de Dios y denuncia todo aquello que impide o destruye la construcción del mismo.

La enseñanza de Jesús y lo que él representa muchas veces puede chocar con algunas de las estructuras de nuestro entorno. Su figura, indefensa ante el tribunal que lo condena, se hace presente en hoy en la vida de quienes sufren injusticias, falta de solidaridad, agobio por las complejidades de la vida cotidiana o cautividades diversas.

Las denuncias de Cristo en su tiempo también resuenan hoy. Estas le ocasionaron peligros, persecución y, finalmente, la muerte. ¿Estamos nosotros dispuestos a ser perseguidos por la causa del Reino?

Oremos:

Por quienes padecen la condena de la injusticia, del desamparo y la soledad, por los privados de libertad, especialmente los que esperan un juicio justo. Por quienes tienen responsabilidades públicas, para que siempre tengan el bien común en el horizonte de sus proyectos.



Segunda estación:

Jesús carga con la cruz

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Juan: 19, 16 – 17

*Se lo llevaron; y Jesús salió cargando él mismo con la cruz,
hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota.*

Signo:

Entregar pequeñas cruces a las personas que acompañarán el camino del Vía Crucis. Estas pueden ser realizadas unos días antes como una actividad de la Pastoral Juvenil, de las comunidades de catequesis, etc.

Reflexión:

En la Semana Santa, experimentamos al Santo Pueblo Fiel de Dios representado en Cristo, cargando su cruz a cuestas. También nosotros, parte de este Pueblo, podemos llegar a sentir cansados nuestros brazos, pesadas nuestras cargas, y vemos cómo tantos hermanos y hermanas de humanidad viven de la misma manera. Pero entre la humillación y el agotamiento se encuentra nuestra esperanza, pues seguir el camino de la cruz no es caminar sin sentido ni destino, sino que, al contrario, es un recorrido que nos lleva del sufrimiento al amor, del padecimiento a la vida abundante, de la muerte a la resurrección. Y así, experimentamos en carne propia la miseria del mundo, y empatizamos con quienes peregrinan esta vida cargando su propia cruz.

Ser discípulos conlleva cargar con la cruz, no con resignación o fatalismo, sino con la alegría de quien se da hasta el extremo. Nadie tiene más amor que quien da la vida por sus amigos. ¿A quienes vemos a nuestro alrededor cargando cruces?, ¿cómo empatizamos con ellos?

Oremos:

Por quienes realizan trabajos duros y reciben salarios bajos; por los que cargan la cruz de ser excluidos de la sociedad, ya sea por su salud, su edad, su género, orientación sexual, creencia religiosa o nacionalidad. También pidamos por los agentes de pastoral de nuestra comunidad, para que ejerzan sus encargos con empatía y ternura.



Tercera estación:

Jesús cae por primera vez

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24

Les aseguro que, si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.

Signo:

Invitemos a que todas las personas que tienen dificultades de desplazamiento o discapacidades, pasen adelante y encabezen el recorrido del Vía Crucis hasta la siguiente estación.

Reflexión:

Para seguir su camino, Dios propone un recorrido claro: dar la vida por los demás, comprometiéndonos a ser apoyo y compañía de quienes caen por el peso de sus vidas.

Jesús nos dice que entregarse al servicio del prójimo por amor a Dios da frutos, así como el grano de trigo que cae en tierra y muere, para dar paso a una nueva vida. No importa si lo que ofrecemos es pequeño en comparación con la necesidad del mundo, puesto que, así como el grano de tierra es pequeño, pero encierra la potencia de la vida, así nuestra entrega encierra en sí el poder de Vida de Cristo Muerto y Resucitado.

El Redentor nos pide fidelidad para seguirlo y hacer la voluntad de Dios: construir su Reino, anunciar su liberación, hacer realidad la esperanza de la justicia y la paz. La tarea no es sencilla y los obstáculos abundan, pero Él nos enseñó que la fuerza del amor puede más que la debilidad de una caída. Cuando caemos, ¿quién nos ayuda a seguir adelante? ¿a quiénes ayudamos nosotros cuando caen?

Oremos:

Por todas aquellas personas que tienen mayores dificultades para seguir adelante en el camino, en especial por los adultos mayores y quienes tienen alguna discapacidad, para que estemos atentos a ayudarles con amor y respeto.



Cuarta estación: Jesús se encuentra

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 25 – 27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa

Signo:

Como gesto de ternura y acogida, invitamos a todas las personas presentes a dar un abrazo a alguien que no conozcan.

Reflexión:

En el camino al Calvario, Jesús se encuentra con su madre. Ella, como mujer de su época, puede sentirse desconsolada y permanecer silenciosamente sufriente ante su Hijo, que camina con la cruz a cuestas rumbo al Calvario. María se hace presente entre el pueblo sufriente, acompañándolo y compartiendo sus angustias, animando a cada persona a seguir a su Hijo.

La liberación que ofrece nuestro Redentor también nos brinda, como don inmerecido, a una Madre Bondadosa, a la que con cariño llamamos nuestra Madre de la Merced. Ella proclama las grandezas de Dios y también que Dios desecha el orgullo de los poderosos, enaltecendo a los humildes. Así nos enseña que el camino a seguir es el de la humildad, el amor y la entrega.

Hoy son las mujeres las que mayor presencia tienen en nuestra Iglesia, asumiendo con gran delicadeza las responsabilidades de liderazgo, acogida y acompañamiento.

Oremos:

Por las mujeres que son discriminadas en diversos ámbitos de nuestra sociedad, en sus trabajos y también en la Iglesia. Por nuestras comunidades, para que siempre sean lugares de acogida, de acompañamientos y ternura, en especial con quienes más sufren.



**Quinta estación:
Simón de Cirene ayuda a Jesús
a llevar la cruz**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Marcos 15, 20-21

Los soldados sacaron a Jesús fuera para crucificarlo. En ese momento, un tal Simón de Cirene, que es el padre de Alejandro y de Rufo, volvía del campo; los soldados le obligaron a que llevara la cruz de Jesús.

Signo:

Se invita a los participantes del Vía Crucis a que intercambien la cruz que se les entregó a cada uno, con otra persona que esté recorriendo el Vía Crucis, y a orar juntos en silencio.

Reflexión:

Simón de Cirene es extranjero. En esa calidad, es obligado a ayudar a Jesús. No es su voluntad, pero poco importa, pues debe obedecer a los soldados. Con su ayuda alivia a Jesús y se compromete con Él, aunque sea por breve tiempo, liberándolo momentáneamente del peso de la cruz y compartiendo su dolor.

Como Simón, estamos llamados a colaborar con quienes sufren; pero a diferencia suya, estamos llamados a hacerlo por una decisión de nuestra propia libertad y no por obligación, ya que justamente eso significa ser cristiano: seguir a Cristo en sus diversos momentos, presente en nuestros hermanos, por una decisión libre y no por deber. ¿Quiénes son los obligados a cargar hoy la cruz que nosotros no aceptamos?

Oremos:

Por los pobres y marginados en nuestro país. Por quienes se ven obligados a trabajar aceptando condiciones humillantes, sufriendo malos tratos y abusos. Por quienes han dejado su país, buscando sostener honestamente a sus familias.



Sexta estación:

Verónica limpia el rostro de Jesús

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13; 53, 3 – 5

Miren, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Despreciado y evitado de la gente, un hombre habituado a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada; a él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado, herido de Dios y afligido. Él, en cambio, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sobre él descargó el castigo que nos sana y con sus cicatrices nos hemos sanado.

Signo:

Se entrega un papel a cada persona, en que escriban el nombre de aquellas personas que han aliviado sus sufrimientos.

Reflexión:

Una mujer se abre paso entre la multitud y seca el rostro de Jesús. Compadecida por el dolor del que sufre, se acerca y lo alivia. Hoy el Cristo sufriente se revela en el rostro de los abandonados, de los que viven oprimidos bajo la miseria y el sufrimiento. Desde allí espera nuestra conversión y nuestra cercanía para aliviar esos rostros. Nos llama a que, como santa Verónica, vivamos la compasión evangélica en gestos concretos de amor al otro.

Cada vez que vemos al hambriento, al sediento, al extranjero, al enfermo o al prisionero, en ellos vemos a Jesús. Cada persona despojada de su dignidad nos invita a descubrir a ese Cristo abandonado. Cambiar nuestra mirada, abrir nuestros ojos ante el Cristo oculto tras el rostro de quien sufre, cambiará nuestra vida y la de muchos otros. ¿A quiénes hemos ayudado aliviando su dolor? ¿Quién ha sido fuente de alivio para nosotros cuando lo necesitábamos?

Oremos:

Por las personas que dedican su vida a acompañar a enfermos, a migrantes y privados de libertad, para que su proximidad brote desde la misma compasión que animó a santa Verónica. Por nuestros familiares y cercanos, especialmente quienes tienen a personas que cuidar por diferentes circunstancias, para que su dedicación sea valorada y reconocida.



Séptima estación:

Jesús cae por segunda vez

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 2

Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fueron curados.

Signo:

Antes de esta estación, se reparten pequeñas piedras a los participantes, simbolizando las cargas que llevan en su vida. En esta estación, se les invita a dejar la piedra en un espacio preparado (una canasta o al pie de una cruz), como signo de entregarle a Jesús nuestras cargas.

Reflexión:

Jesús cae por segunda vez. Sus fuerzas se agotan, pero su misión no se detiene. El peso de la cruz no es solo físico: lleva en sus hombros el dolor, la indiferencia, las traiciones y los pecados de toda la humanidad.

Esta caída nos recuerda nuestras propias derrotas, cuando sentimos que ya no podemos continuar, cuando el peso de las pruebas parece insuperable. Pero Jesús nos muestra algo extraordinario: no se queda en el suelo. Se levanta, con un amor tan grande que supera toda debilidad.

Jesús nos enseña que el fracaso no tiene la última palabra. En cada caída, Él nos llama a confiar, a buscar su ayuda y a levantarnos, sabiendo que su gracia siempre nos acompaña. En esta estación, contemplemos a Jesús que cae y se levanta, y dejemos que su ejemplo nos inspire a no rendirnos, a reconocer nuestra fragilidad y a seguir adelante con esperanza.

Oremos:

Por quienes están cansados y abatidos, especialmente por quienes viven en pobreza, cargan con enfermedades crónicas o se sienten solos y abandonados. También por quienes acompañan a los más débiles, para que su testimonio de amor y servicio sea signo de la presencia de Cristo, que levanta al caído.



Octava estación:

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 27-28

Lo seguía [a Jesús] muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos".

Signo:

Invitemos a los participantes del Vía Crucis a que en voz alta, mencionen los nombres de mujeres que en sus vidas, comunidades, historia, hayan sido relevantes.

Reflexión:

Las mujeres de Jerusalén, mirando a Jesús sangrante, débil y caminando hacia el lugar de su ejecución,, sienten compasión por él. Saben que la crucifixión está destinada a los peores delincuentes. Lloran por él. Jesús, sabiendo su destino, se compadece de ellas y no se queda ensimismado en su propio dolor.

Experimentar la angustia puede ayudarnos a empatizar con el sufrimiento de los demás, como hace Jesús. Solidarizarnos con los sufrimientos de otros es un primer paso para ser agentes de retención y liberación.

En medio nuestro hay quienes lloran a sus hijos, a sus amigos, a sus padres y hermanos. Sabemos que en muchos lugares la dignidad humana es violentada y ultrajada, contrariamente al proyecto de Dios para sus hijos e hijas, en que la paz será posible únicamente cuando las instituciones, estructuras y valores se cimienten sobre la justicia. ¿Ante situaciones de injusticia cómo actuamos?

Súplicas:

Por las mujeres y sus permanentes servicios en las comunidades, en la sociedad civil, en sus hogares y en todas las instancias donde están presentes, para que cada vez sean menores las brechas de discriminación. Por nuestras comunidades, para reconocer y dar valor a quienes siempre ponen en primer lugar a los demás, incluso despreocupándose de sí mismos.



Novena estación:

Jesús cae por tercera vez

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del libro de salmos 41 [40], 9 – 12

Ha contraído una enfermedad mortal; el que se acostó no se levantará. Incluso mi amigo, en quien confiaba, y que compartía mi pan me pone zancadillas. Mas tú, Señor, ten piedad, ponme en pie y les daré su merecido. En esto conozco que me quieres: que mi enemigo no cantará victoria a mi costa.

Signo:

Invitemos recorrer el trayecto hasta la décima estación en silencio orante, sin cantos y sin hablar. Acompañemos al Cristo que cae, guardando silencio.

Reflexión:

El peso de la cruz se acrecienta a cada paso. Jesús cae. Sus fuerzas están al límite, pero su fidelidad es mayor que el dolor. Jesús se reincorpora y prosigue. Se mantiene fiel a sus palabras: “el buen pastor da la vida por sus ovejas”.

Mantener el ritmo siguiendo a Jesús y cargando su cruz no es fácil. Hasta el más fuerte, el más formado o el de espiritualidad asidua, puede caer. ,

Hacer el bien y practicar la justicia exige dejarlo todo, darlo todo, hasta la propia vida, si es necesario. Pero no hacemos este camino solos, sino como Pueblo convocado por Cristo al servicio del Reino. Si caemos, tenemos manos que nos sostienen y levantan. Si otros caen, solidariamente estamos allí para apoyar y reanimar. ¿Quiénes caen hoy en nuestra sociedad?, ¿A quiénes hemos abandonado al caer?

Súplicas:

Por las personas que ya no tienen fuerzas para seguir avanzando. Por aquellos que han caído y no encuentran una mano de apoyo para volver a levantarse. Por las personas que estando a nuestro lado no han sentido nuestra cercanía cuando más lo necesitaban.



Décima estación:

Jesús es despojado de sus vestiduras

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 23-24

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica. Era una túnica sin costuras, tejida de arriba abajo, de una pieza. Así que se dijeron: "No la rasguemos; vamos a sortearla, para ver a quien le toca". Así se cumplió lo escrito: Se repartieron mi ropa y se sortearon mi túnica. Es lo que hicieron los soldados.

Signo:

Invitemos a las personas a que puedan recoger parte de la basura que está en el camino y la puedan dejar en las bolsas que algunos integrantes de la comunidad tendrán en sus manos.

Reflexión:

Llegamos al Calvario. Jesús, agotado, es desnudado delante de la multitud. Ni el más mínimo derecho a la intimidad es respetado. Desnudo, herido y desolado al pie de la cruz, se hace solidario con mujeres y hombres que son despojados de su dignidad. No solo las personas sufren esta violencia, lo sufre toda la creación divina, la naturaleza, nuestra Casa Común. En pos del desarrollo se ha despojado al medio ambiente, contaminándolo y afectando así nuestras vidas y la de las futuras generaciones.

Ser cristiano es seguir a Cristo, hacernos humildes, respetar su creación, humana y natural. Como Jesús, que fue despojado de sus ropas, muchas vidas y también el medio ambiente son despellejados, sin importar las personas y ciudades afectadas. En nuestra comunidad, en nuestro hogar, ¿qué hacemos para cuidar el medioambiente y entregarlo mejor que como lo heredamos?

Súplicas:

Por las personas y comunidades que sufren los efectos de la destrucción de sus entornos y la contaminación de sus medios de vida. Por quienes silenciosamente trabajan realizando trabajos que nadie quiere hacer. Por el planeta, para que los humanos aprendamos a convivir armónicamente con todo lo creado, sabiendo que necesitamos de la naturaleza.



Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 32-33

Junto con Jesús llevaban también a dos malhechores para ejecutarlos. Al llegar al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y con él a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda

Signo:

En una cruz, “clavar” simbólicamente las imágenes de situaciones presentadas en la primera estación. Pedirles a personas de la comunidad que pasen adelante y lo realicen.

Reflexión:

Clavado en la cruz, Jesús espera el momento de dar la vida. Su compasión no tiene límites. Abandonado y humillado, pide perdón por quienes lo están matando. Su pensamiento gira en torno a quienes lo rodean, no en sí mismo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Mirar a Cristo clavado en la cruz, sus clavos y heridas, nos invita a descifrar un misterio actual. Si Cristo es el representante de todo el pueblo en sus dolores, en su humillación, ¿cómo podemos reconocer los nuevos clavos y cadenas, a los cautivos de crucificados de hoy? El egoísmo y el materialismo, son muchas veces los que dirigen nuestras vidas y no hay lugar para preocuparnos por los demás, sean o no cercanos. ¿Qué personas, solo por su forma de ser, son crucificadas hoy en nuestra sociedad?

Súplicas:

Por los que están preocupados de mantener apariencias, para que Dios les libere de deseos sin sentido. Por los que se han convertido en adictos al dinero, al consumo, gastando lo que no tienen. Por los que centran sus vidas en estereotipos que nada aportan y solo nos conducen al individualismo.



Duodécima estación: Jesús muere en la cruz

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Marcos 15, 33-37. 39

Llegado el mediodía, la oscuridad cubrió todo el país hasta las tres de la tarde, y a esa hora Jesús gritó con voz potente: 'Eloí, Eloí, lammá sabactani', que quiere decir: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?' Al oírlo, algunos de los que estaban allí dijeron: 'Está llamando a Elías'. Uno de ellos corrió a mojar una esponja en vinagre, la puso en la punta de una caña y le ofreció de beber, diciendo: 'Veamos si viene Elías a bajarlo'. Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.... Al mismo tiempo el capitán romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: 'Verdaderamente este hombre era hijo de Dios'.

Reflexión:

En el escándalo de la cruz comprendemos en profundidad a Jesús. Toda su existencia es servicio y disponibilidad hasta la entrega máxima: su propia vida. Muere por nosotros y los pecados de todo el mundo, brindándonos una esperanza.

Jesús sigue muriendo en nuestros días en los rostros de niños y jóvenes, de ancianos olvidados, de mujeres violentadas, de cesantes, de enfermos física y mentalmente, de marginados. Comprometerse con Él es entregar nuestras vidas a quienes más lo necesitan, empezando por los que cada día van quedando abandonados a la vera del camino.

Quien abusa, quien mata, quienes destruye, ha dejado de hacer la voluntad de Dios. Por otro lado, las víctimas, los oprimidos, los descartados, solo aguantan con las pocas fuerzas que le quedan, hasta perder la vida.

Es el pueblo de Dios, que está constituido por nosotros y nosotras aquí presentes, el que solidariza, acompaña y empatiza en el dolor.

Súplicas:

Por las víctimas de la violencia, niñas y niños, jóvenes, mujeres, ancianos, enfermos, encarcelados, abandonados. Por nuestras comunidades, para que seamos signo de vida en medio de la muerte y de esperanza en medio del dolor.



Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 31-34. 38

Era la víspera del sábado, el más solemne de todos; los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos para que no quedaran en la cruz durante el sábado. Fueron los soldados y quebraron las piernas a los dos crucificados con él. Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas; sino que un soldado le abrió el costado con una lanza. En seguida brotó sangre y agua. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús, por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cadáver de Jesús. Pilato se lo concedió. Él fue y se llevó el cadáver.

Signos:

Se invita a un par de personas que acompañe el Vía Crucis, que pasen adelante y “bajen” de la cruz las fotos que se pusieron en unas estaciones anteriores. Las deberán guardar para el final del Vía Crucis.

Reflexión:

Junto a la cruz, en silencio, traspasada por el dolor, está María. Le acompañan algunas mujeres y el discípulo amado. María, presente en la cruz, está presente junto a cada uno de nosotros. José de Arimatea y Nicodemo les ayudan a bajar el cadáver de Jesús de la cruz. María no está sola, somos nosotros, quienes estamos también ahí con ella, esperando en silencio que el cuerpo de su hijo sea bajado y puesto en sus brazos. Así, el inmerso amor que Dios ha depositado en nosotros, puede transmitirse a cada persona que sufre por una pérdida.

María es símbolo del pueblo que sufre opresión, porque es en ese dolor sereno que espera la resurrección del hijo. Hay veces en que a nuestro alrededor vemos signos de dolor y muerte, ¿cómo acompañamos en el dolor que nos rodea?, ¿qué hacemos para bajar de la cruz a los crucificados de nuestro tiempo?

Súplicas:

Por las familias que han sufrido la pérdida de sus seres queridos y que no encuentran apoyo ni consuelo. Por quienes ven su dignidad ultrajada, por quienes buscan un abrazo sincero en sus momentos de dolor. Por nosotros y nosotras, para que en los dolores que nos acompañan, tengamos la fortuna de encontrar aquel abrazo.



Decimocuarta estación: Jesús es sepultado

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 50 – 56

Intervino entonces un hombre bueno y justo llamado José, que era miembro del Consejo Supremo, pero que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Era de Arimatea, una ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó, pues, ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro nuevo cavado en la roca, donde nadie había sido enterrado aún. Era el día de la Preparación de la Pascua y ya estaba para comenzar el día sábado. Las mujeres que habían venido desde Galilea con Jesús no se habían alejado; vieron de cerca el sepulcro y como colocaban su cuerpo. Después que volvieron a sus casas, prepararon perfumes y mirra, y el sábado descansaron, según manda la Ley.

Signo:

Invitemos a los participantes del Vía Crucis a que puedan conversar con alguien que ojalá no sea muy cercano y responder a la pregunta, ¿cómo mantengo viva mi esperanza?

Reflexión:

Jesús es enterrado. Ha muerto. Todo parece un fracaso. Pero el plan de salvación triunfará, nuestra fe así lo espera: Cristo resucitará al tercer día. De la muerte nace la vida, del sufrimiento y dolor surge la esperanza. Donde el mundo ve frustración y sin sentido, Dios hace estallar la vida. Donde los poderes del mundo ven su victoria, podemos esperar la victoria del Dios de la vida. Ante la oscuridad, no nos desesperemos. ¡Seamos signo de esperanza!

La esperanza se mantiene viva al confiar en Dios, al ver en los demás a Cristo resucitado y ser nosotros mismos ese Cristo resucitado que alguien necesita encontrar. ¿Cómo mantengo viva mi esperanza?

Oremos:

Por quienes viven en la soledad. Por quienes han perdido la esperanza. Para que tengamos nuestras manos siempre dispuestas al encuentro, confiados en que la resurrección de Jesús se da cada vez que abrazamos, sonreímos y somos signo de vida.